

Ser hombre

Las masculinidades en la España del siglo XIX

Darina Martykánová y Marie Walin
(coordinadoras)

EL MUSEO UNIVERSAL.

45

DE CÓMO POR EL SOMBRERO SE CONOCE AL QUE LO LLEVA.
POR ORTEGO.



El primer sombrero.



Un pollo.



Calavera de los billares.



Músico, poeta ó pintor.



No es español.



Los modelos se encuentran en varias partes de Madrid.



Llegará á establecerse.



Jugador en pérdida.



Jugador en ganancia.



Sombreros que autorizan á cualquiera á ir en coche con los grandes de España.



Diez años sin empleo.



Un hombre que no tiene la familia completa.



Un señor de cierta posición social.



Un señor montado á la antigua.



Va por suela.



Un sombrero que hace correr á muchos.



Pérdida de voluntad propia por ocho años.



Siendo capitán asistió al sitio de Zaragoza.



El último sombrero.

Darina Martykánová y Marie Walin
(coordinadoras)

Ser hombre

Las masculinidades en
la España del siglo XIX

 EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2023

Colección Historia

Núm. 402

COMITÉ EDITORIAL

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Marina Ramos Serrano
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Este libro ha sido publicado gracias al apoyo de la Universidad Toulouse 2 Jean Jaurès - UMR 5136 del CNRS FRAMESPA y del Institut Universitaire de France.

Motivo de cubierta: Francisco Ortego, «De cómo por el sombrero se conoce al que lo lleva», *El Museo Universal* del 6 de febrero de 1864. La Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España.

© Editorial Universidad de Sevilla 2023
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: info-eus@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Darina Martykánová y Marie Walin, coordinadoras, 2023

© De los textos, los autores 2023

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-2465-4
DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/9788447224654>

Diseño de cubierta: notanumber
Maquetación y realización de cubierta e interactividad:
Referencias Cruzadas. referencias.maquetacion@gmail.com

ÍNDICE

Introducción: Poder, autoridad y relaciones entre hombres. La construcción de las masculinidades decimonónicas DARINA MARTYKÁNOVÁ y MARIE WALIN	11
Hombres mansos y devotos. La masculinidad ultracatólica durante la crisis del antiguo régimen en el País Vasco BAKARNE ALTONAGA BEGOÑA	31
La impotencia, el engaño y la tentación del demonio. Representaciones del hombre impotente a principios del siglo XIX MARIE WALIN.....	55
Las masculinidades en las guerras de independencia de América Hispánica: el caso de Venezuela (1811-1831) FRÉDÉRIC SPILLEMAEKER	77
Hacia una España viril. Las masculinidades patrióticas del liberalismo revolucionario XAVIER ANDREU MIRALLES.....	97
Hombres al borde de un ataque de nervios: los diagnósticos de la hipocondría y la histeria masculina c. 1800-c. 1850 JAVIER M. DOS SANTOS	119

Virilidad marroquí y emociones masculinas y nacionales durante la guerra de África (1859-1860)	
GEMMA TORRES DELGADO	149
Sacerdotes en el mercado, héroes del progreso: los médicos e ingenieros y las transformaciones de la masculinidad liberal (1820-1900)	
DARINA MARTYKÁNOVÁ y VÍCTOR M. NÚÑEZ-GARCÍA	171
Los tres hombres. La génesis histórica de los sujetos trabajadores varones en el movimiento obrero español (1830-1870)	
JESÚS DE FELIPE REDONDO	199
Camelot en 1900: el código del honor y el ideal del perfecto caballero	
MIGUEL MARTORELL.....	227
Amantes incompletos de vaga masculinidad. Cotejo comparativo de «desfloradores profesionales» en la burguesía francesa y española de finales del siglo XIX	
JORDI LUENGO LÓPEZ	257
«Un recurso moral para vencer la enfermedad que he padecido»: Honor, neurastenia y subjetividad en las memorias de Justo María Zavala (1815-1900)	
VIOLETA RUIZ	281
Bibliografía general	307
Bibliografía teórica	317

INTRODUCCIÓN: PODER, AUTORIDAD Y RELACIONES ENTRE HOMBRES. LA CONSTRUCCIÓN DE LAS MASCULINIDADES DECIMONÓNICAS

DARINA MARTYKÁNOVÁ*

Universidad Autónoma de Madrid

MARIE WALIN

*Universidad de Poitiers***

En 1998, las historiadoras francesas Anne-Marie Sohn y Françoise Thelamon publicaron un libro titulado: *¿Es posible una historia sin las mujeres?* (Sohn y Thelamon 1998). Quince años más tarde, Sohn coordinó otro trabajo, que se preguntaba: «¿Una historia sin los hombres es posible?» (Sohn 2013). El primero se enmarca en esa historia de las mujeres cuyos principales objetivos eran hacer visibles a las que fueron muchas veces olvidadas o marginadas por la historia y legitimar la investigación histórica enfocada en ellas. Sin embargo, desde los años 1970, la historiografía y el activismo feminista no se habían limitado a rescatar el protagonismo de las mujeres en el pasado. Tanto la investigación en ciencias sociales como los movimientos sociales problematizaron –hasta llegar a deconstruir– el concepto de «mujer» (Scott 1986; Nash 1983). Las activistas y las historiadoras pusieron énfasis en mostrar cómo la diferencia entre los sexos era construida socialmente, lo que permitió denunciar la posición de inferioridad de las mujeres en muchos aspectos de la

* Agradecemos a Nerea Aresti y María Sierra su infinito e incansable apoyo a lo largo de la elaboración de este libro. A Ainhoa Gilarranz le agradecemos su ayuda con la selección de imágenes. Gracias también a Florencia Peyrou, Begoña Barrera, Alejandro Camino, Juan Pan-Montojo y los autores de los capítulos por sus utilísimos comentarios sobre esta introducción.

** Este libro ha sido publicado gracias al apoyo de la Universidad Toulouse 2 Jean Jaurès-UMR 5136 del CNRS FRAMESPA y del Institut Universitaire de France, gracias al apoyo personal de la profesora Sylvie Chaperon.

vida. Algunas investigadoras como Nelly Oudshoorn afirman que, paradójicamente, poner el foco en las mujeres, su historia y su cuerpo, contribuyó en cierto modo a fortalecer un concepto de la masculinidad neutro e incuestionado¹ (Oudshoorn 2001: 206). Está claro que centrarse en la historia de las mujeres y en la deconstrucción de los estereotipos asociados a la feminidad tenía un objetivo político importante y se entiende que en aquel momento fuese prioritario. No obstante, dejar al margen la construcción de las masculinidades conlleva el riesgo de perpetuar la idea de que las identidades y los comportamientos de los hombres son permanentes, inherentes y sin historia. Cuando se publicó el segundo libro, en 2013, la historia de las masculinidades ya era un campo institucionalizado en el mundo anglosajón y estaba despegando en muchos países de Europa, entre ellos Francia y España, donde esta área de historiografía se desarrolló a un ritmo parecido. Después de los trabajos pioneros de Nerea Aresti y Mary Nash en España y de Anne-Marie Sohn en Francia, el estudio de las masculinidades empezó a desarrollarse de manera exponencial (Aresti 2001, 2010; Nash 2014; Sohn 2009). Esta introducción no pretende ser un ensayo bibliográfico; al fin y al cabo, recientemente han visto la luz varios por parte de Nerea Aresti, Darina Martykánová, Xavier Andreu o Elia Blanco Rodríguez (Aresti y Martykánová 2017: 11-17; Aresti 2018a, 2020; Andreu 2021: 21-43, 2020: 5-15; Blanco Rodríguez 2021). Esto nos deja una cierta libertad para dar rienda suelta a nuestras preocupaciones e intereses, identificar las lagunas, poner a prueba nuestras intuiciones.

Este libro aspira a participar en el estudio de la construcción socio-histórica de las masculinidades, centrándose en el siglo de la entrada en la modernidad, ese concepto a la vez problemático y útil que evoca nociones como individualismo, nacionalismo, colonialismo, autogobierno, capitalismo e industrialización. En cuanto al género, el siglo XIX ha sido calificado como el «siglo del triunfo de la virilidad» (Corbin, Courtine, y Vigarello 2011). Sin embargo, la España decimonónica no ha sido objeto de un estudio sistemático de las masculinidades. De hecho, la mayoría de las investigaciones existentes, con algunas excepciones destacadas, generalmente de fecha reciente (Altonaga 2021; Romeo 2018; Peyrou 2011; Andreu 2011a; Sierra 2012, 2019; de Felipe Redondo 2017; Martykánová 2014, Martykánová y Núñez-García 2020; Cleminson y Vázquez-García 2007; Cleminson, Medina Doménech 2004; Sánchez 2018; Gilarranz-Ibáñez 2022), se centran en los años finales del siglo XIX y sobre todo en la primera mitad del siglo XX (Aresti 2001, 2010; Cleminson y

1. «By focusing too exclusively on female bodies, feminists unwittingly reproduce the tradition in medical discourse which presents female bodies as exotic, as the Other, as bodies that need to be scrutinized and explained to exist. Feminist discourses thus reinforce the dominant image of men as the unmarked sex: male bodies and masculinities do not need to be questioned» (Oudshoorn 2001: 206).

Vázquez-García 2009; Núñez 2016; Martínez del Campo 2012; Archilés 2012; Arbaiza 2021; Torres Delgado 2017, 2021; Blasco 2018; Ruiz 2020; Miguélez-Carballeira 2017; Castro Devesa 2021; Díaz Freire 2016, 2017; Cano Gálvez y Mira Abad 2019). Y, sin embargo, el largo siglo XIX –para apropiarnos de la utilísimas categoría de Eric Hobsbawm– no es ninguna balsa de agua estanca. Es un siglo de transformación profunda, marcado sobre todo por el fin del Antiguo Régimen a nivel jurídico, político y social, por el imperialismo y por la expansión mundial del capitalismo. Para España, es el siglo de la pérdida definitiva del imperio, de la transformación traumática, pero exitosa, en un Estado-nación de tamaño e importancia mediana y de la integración plena en la nueva economía mundial, en posición no particularmente ventajosa, pero, al mismo tiempo, autónoma. Sin embargo, ¿fue un siglo interesante en cuanto a las transformaciones de las prácticas y de las identidades de género?

Las personas que vivieron en el siglo XIX puede que no barajasen la masculinidad como una categoría analítica, pero sí eran conscientes de que había muchas formas de ser hombre, algunas más deseables que otras. Asimismo, los hombres y las mujeres en la España del siglo XIX entendían que la virilidad era una característica maleable, que podía ser fomentada o encauzada oportunamente. De hecho, muchos de sus proyectos de reforma social y de perfeccionamiento individual y colectivo hacían hincapié en esta posibilidad de cambio (Aresti 2010; Peyrou 2011; Martykánová 2014; Ruiz 2020). En el siglo XIX, la masculinidad española fue un tema recurrente tanto en España como más allá de sus fronteras. Autores como Xavier Andreu han puesto en evidencia cómo, en el largo y tortuoso proceso de construcción de los Estados-nación en Europa, las identidades nacionales y las representaciones de las naciones en general, y las de la nación española en concreto, se fueron construyendo en un proceso dinámico de carácter transnacional. Este proceso tenía elementos de diálogo, de retroalimentación y de pugna (Andreu 2016a). Requería una negociación cautelosa con los conceptos clave de aquella época –a la vez borrosos y extremadamente potentes– como «lo moderno» o, para insistir en el lenguaje de la época, el «progreso de la civilización». Estas nociones estuvieron cargadas de connotaciones de género.

Bajo ningún concepto se puede afirmar que hubiese una relación simple y directa entre la masculinidad buscada y deseable y la modernidad. Consideramos que, tanto en España, como en muchos otros lugares del mundo (Martykánová 2008; Karlin 2014), se trataba más bien de una dinámica entre cuatro polos: la modernidad deseable, la mala modernidad, las esencias a conservar y la tradición «obsoleta» a desechar. A los cuatro polos podían asociárseles características significadas como femeninas o masculinas, cambiantes en el tiempo y espacio (Martykánová 2008, 2017a). Sin embargo, las tensiones decimonónicas alrededor de la masculinidad no se agotaron en la cuestión nacional, aunque esta relación compleja recibiera la mayor atención desde la

historiografía española y extranjera que trata sobre la España del XIX. Las nociones de masculinidad entraron en un diálogo fructífero –a la vez que cargado de conflicto– con los conceptos construidos a distintos niveles (transnacional, nacional, local), y los hombres españoles se (re)construyeron en tanto que españoles y ciudadanos, pero también como maridos y padres, propietarios y profesionales, campesinos y obreros, revolucionarios e intelectuales, creyentes y heterodoxos, amigos y amantes. Nuestra intención es arrojar luz sobre estas vertientes menos exploradas, sin dejar de dialogar con los aspectos más y mejor investigados.

Con este propósito reunimos un equipo de investigadoras e investigadores que previamente habían trabajado sobre las masculinidades decimonónicas y les propusimos sintetizar sus hallazgos y hacer nuevas aportaciones. La idea principal era invitar a personas variadas en términos de posición académica, edad, género y nacionalidad, unas especializadas en género y otras que solo se habían acercado al tema de forma puntual. El primer punto de encuentro entre todas fue la certidumbre sobre la existencia de una multiplicidad de masculinidades en el siglo XIX. Este libro es el resultado de un trabajo colectivo que se hizo a través de varias reuniones que, a pesar de ser a distancia debido a la pandemia del covid-19, dieron lugar a muchas discusiones y debates de gran interés. Por ello no hemos querido usar un concepto único para designar el objeto de este estudio, «las masculinidades». Las autoras y los autores han tenido toda la libertad para usar los conceptos y las categorías analíticas que considerasen útiles, y los capítulos hablan tanto de masculinidad como de «virilidad». En algunos capítulos se aprecia la influencia del concepto de masculinidad hegemónica forjado por Raewyn Connell (Connell 1995, 2005), matizado por Demetrios Demetriou y por la misma Connell junto con James Messerschmidt (Demetriou 2001; Connell y Messerschmidt 2005). Otros se apropian de forma creativa de las categorías de hipermasculinidad e hipomasculinidad desarrolladas por Michael Kimmel (Kimmel 2001). Varios han adoptado y adaptado la noción de masculinidad romántica, definida y desarrollada en el contexto español por María Sierra (Sierra 2012). Dentro de esta diversidad de conceptos, hemos estado de acuerdo en la necesidad de considerar las masculinidades como identidades y prácticas diversas, múltiples y cambiantes. Más que el uso de un concepto u otro, nos parece importante anclar esta reflexión en un contexto histórico y prestar atención a los rasgos específicos de estas masculinidades decimonónicas sin prejuicios en cuanto a lo que se supone que tendría que ser «la modernidad».

La modernidad, ese concepto escurridizo, ha sido otro tema de mucha importancia para nuestras reflexiones. ¿Cómo se puede definir la modernidad o las modernidades, reconociendo su multiplicidad? ¿Cuáles son las características de las masculinidades «modernas»? ¿Hasta qué punto nuestra visión de lo que debe ser lo moderno nos impide destacar la capacidad de

innovación de unos discursos a primera vista conservadores e incluso explícitamente antimodernos, como el legitimismo o el catolicismo decimonónico? Como demuestran los capítulos que integran este volumen, los cambios que implicó la participación de nuestros actores en la construcción de una modernidad a la vez nacional y mundial –no encarcelemos en el «Occidente» los procesos y debates que se dieron, con sus peculiaridades, también en imperios como Rusia, Japón (Karlin 2014) y el Imperio otomano (Malečková 2002; Yalçinkaya 2015; TÜresay 2020; Köksal 2020), o en la India, Argelia y Egipto colonizados– favorecieron la desaparición de rasgos fundamentales de los ideales de masculinidad anteriores –este «Adiós a las barbas» con el que termina el capítulo sobre el duelo de Miguel Martorell. A su vez fomentaron la aparición de nuevas identidades cargadas de nociones de género, como las obreras, estudiadas por Jesús de Felipe (Felipe Redondo 2017), o la del propietario, empresario/industrial (García García 2012; San Narciso 2022), científico o intelectual (Jiménez Torres 2020), que quedan, en gran parte, por explorar. Hemos querido poner de relieve también la continuidad y renovación durante el siglo XIX de algunas representaciones características de la Edad Moderna. El capítulo de Bakarne Altonaga sobre la reestructuración del concepto de «hombre» dentro del catolicismo vasco en la crisis del Antiguo Régimen permite entender hasta qué punto para algunos hombres la llegada de las ideas ilustradas y liberales supuso una crisis íntima e identitaria. Al mismo tiempo, muestra la capacidad de adaptación que tuvieron muchas personas a este respecto, incluso dentro de las franjas de población que se oponían explícitamente a las dinámicas y a los proyectos de cambio. El trabajo de Marie Walin sobre las representaciones del hombre impotente en la primera parte del siglo XIX demuestra, por una parte, la influencia de nuevos saberes médicos en la construcción de la figura del hombre impotente como sobre el onanismo, pero al mismo tiempo insiste en la continuidad de algunas representaciones de la Edad Moderna, como por ejemplo la responsabilidad que debe tener un esposo y un buen padre de familia, que habían formado parte de las características más importantes de la masculinidad ya en los siglos XVII y XVIII. La entrada en la modernidad fue un proceso largo y lento, caracterizado por un diálogo fructífero con las prácticas y categorías disponibles, como demuestra el capítulo de Darina Martykánová y Víctor Núñez-García sobre los médicos y los ingenieros. Los autores confirman para España la tesis de Maria Malatesta según la cual, en la construcción de las profesiones, unos rasgos identitarios radicalmente nuevos coexistieron con la apropiación creativa de unos códigos de honor enraizados en el siglo XVIII o recuperados de tiempos anteriores (Malatesta 2006). Su capítulo asimismo cuestiona la aceptación acrítica de la dicotomía entre la razón y las pasiones como un elemento organizativo de la diferencia sexual decimonónica. Al menos en el caso de España y Francia, pero muy probablemente